

## **La construcción de nuevas identidades socioambientales en la Patagonia Argentina frente a la amenaza nuclear en la prensa gráfica nacional (1986-1996)**

**The construction of new socio-environmental identities in Argentinian Patagonia against the nuclear threat in the national graphic press (1986-1996)**

**AYELEN DICHDI**

CONICET/CEAR-UNQ

adichdji@yahoo.com.ar

### **Resumen**

El presente artículo se propone indagar la conformación de la primera controversia socioambiental en Argentina. Con ese objetivo, se analizará el proyecto de la Comisión Nacional de Energía Atómica que propuso construir un vertedero de desechos nucleares de alta actividad en la localidad de Gastre, provincia de Chubut entre 1986 y 1996. Tomaremos como base de este estudio la información proporcionada por dos medios de comunicación gráficos de alcance nacional: El Diario Clarín y el Diario La Nación, puesto que los medios son una referencia inevitable para establecer la agenda pública. En este sentido, los ciudadanos toman sus decisiones (políticas, económicas y ambientales) en función de la información que les proporcionan. Por consiguiente, el papel que los medios tienen en la creación de una conciencia ambiental no es menor. Este trabajo busca ser una contribución al estudio de las representaciones culturales sobre el medio ambiente, para ello, se realizará a través de un enfoque histórico-ambiental. En definitiva, proponemos un enfoque holístico y multidisciplinario donde se establece una interconexión entre tres áreas de conocimiento: historia ambiental, la comunicación y los estudios culturales.

*Palabras clave: conflicto socioambiental, identidades, repositorio nuclear, Argentina, prensa gráfica*

### **Abstract**

This article aims to investigate the formation of the first socio-environmental controversy in Argentina. With this objective, the National Atomic Energy Commission project that proposed the construction of a high-activity nuclear waste dump in the town of Gastre (is a village in Chubut Province, Argentina) between 1986 and 1996 will be analyzed. We will take as a basis for this study the information provided by two graphic media of national scope: Clarín newspaper and La Nación newspaper, since the media are an inevitable reference to establish the public agenda. In this sense, citizens make their decisions (political, economic and environmental) based on the information they provide. Therefore, the role that the media have in creating an environmental awareness is no less. This work seeks to be a contribution to the study of cultural representations about the environment, for this, it will be carried out through a historical-environmental approach. In short, we propose a holistic and multidisciplinary approach where an interconnection is established between two areas of knowledge: environmental history, communication and cultural studies.

*Keywords: socio environmental conflict, identity, nuclear waste dump, Argentina, media*

## 1. Introducción

El campo de la historia ambiental puede ser pensado como “la reconstrucción social del ambiente a través del tiempo articulada por los procesos de cambio ambiental” (Zarrilli y Salomón, 2012: 9). Lo expresado permite pensar y reflexionar sobre los problemas característicos que acompañaron, aunque no exclusivamente, la conformación de la sociedad argentina. Aún en la actualidad las transformaciones socioambientales y sus inconvenientes se perpetúan, se refuerzan y/o renuevan, como ocurre por ejemplo con: la ocupación de las tierras; la expansión de monocultivos y su impacto ambiental; la utilización de herbicidas o plaguicidas en los cultivos y la expansión de la frontera agrícola; los conflictos sociales provocados por el desarrollo de la minería a cielo abierto o la contaminación de los ríos; o bien los movimientos sociales en defensa del ambiente. Por consiguiente, centrándonos en los estudios sobre apropiación y uso de los recursos naturales estos conducen a determinar cómo esos procesos beneficiaron o perjudicaron a las comunidades locales (Zarrilli, 2011).

Frente a este contexto, este trabajo se concentra en analizar el primer caso testigo sobre conflictos socioambientales que tuvo lugar en Argentina: el proyecto de la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA), que procuró instalar un repositorio nuclear en la Patagonia, puntualmente en la localidad de Gastre (provincia de Chubut), entre 1986 y 1996. ¿Cómo se desarrolló el conflicto por la instalación del sumidero nuclear? ¿Quiénes fueron los actores sociales presentes en este proceso? ¿Cuáles fueron las acciones que se llevaron a cabo desde la sociedad para enfrentar la problemática? ¿Qué tipo de discursos estuvieron presentes en la discusión? ¿Qué rol ocupó la prensa gráfica en el

transcurso del conflicto? Sin pretensiones de exhaustividad, estos serán algunos de los interrogantes que guiarán el presente artículo.

Nos proponemos, así, establecer un recorrido histórico-ambiental desarrollando un trabajo holístico y multidisciplinar que permita establecer una matriz teórico metodológica integral. Para ello trabajaremos con las herramientas brindadas por la historia ambiental, los estudios culturales y la comunicación. Como fuentes de análisis utilizaremos medios de comunicación gráficos de alcance nacional, como los diarios *La Nación* y *Clarín*, en tanto fuentes históricas de conocimiento sobre las repercusiones culturales del pasado reciente. No podemos olvidar que los periódicos, como medios de comunicación masiva, poseen un papel predominante en la construcción, consolidación y reproducción de representaciones discursivas. Ofreciendo, así, una consideración particular a las situaciones que destacan en sus páginas. Además, los medios, brindan un lugar específico a los actores sociales que presentan y las voces que eligen mencionar. De esta forma, se comprende que el género informativo implique un contrato de lectura singular y diferente que debe incluir información certera, precisa y confiable. Por consiguiente, las noticias permiten comunicar algunas visiones de mundo, como también intervenir sobre las creencias, los sentimientos y las opiniones de los lectores.

Por otro lado, en esta investigación, trabajamos con la noción de movimientos sociales entendidos como aquellos actores sociales focalizados en realizar un cambio cultural y de valores por medio de actos de resistencia (Castells, 2009). Puntualmente, dentro de esa categoría, nos interesan los movimientos ambientalistas que conciben la necesidad de luchar, individual y colectivamente, con objetivos concretos que

permitan concientizar a la sociedad respecto al daño causado por el hombre en el mundo natural (Leff, 1986).

Como consecuencia, en Argentina, los movimientos ambientalistas surgen conforme a la perspectiva latinoamericana producto de la interconexión de factores ambientales, sociales, políticos y económicos. Por ello la problemática ambientalista en el país se encuentra asociada a los conflictos socioambientales. Como menciona Leff (1986), la cuestión ambiental es una problemática eminentemente social, generada por un conjunto de procesos económicos, políticos, jurídicos, sociales y culturales. Un ejemplo claro de lo antedicho es el caso de estudio que desarrollaremos en estas páginas vinculado a la cuestión nuclear en Argentina.

## **2. Genealogía de la cuestión ambiental en Argentina: el particular caso de Gastre (1980-1990)**

Durante la década de los ochenta, en la provincia argentina de Santa Fé, tuvo lugar el I Encuentro Nacional de Organizaciones Ambientalistas. Los protagonistas contaban con una “plataforma ecologista, antinuclear, pro energías renovables y pro agricultura orgánica” (Grinberg, 2004: 226). Es notable el intento -fallido- de las agrupaciones que participaron allí por rehabilitar la Secretaría de Medio Ambiente<sup>1</sup>. Este evento se enmarca dentro de una incipiente tradición que comenzaba a gestarse en el país desde la década precedente gracias, entre otros motivos, a la creación de Fundación Bariloche (1963) y la Asociación Argentina de Ecología (1972).

El retorno de la democracia en Argentina (1983) permitió el nacimiento de otras

agrupaciones como la Red Verde Esperanza de los Huertos Infatiles Escolares (1985) y el Centro de Estudios sobre Tecnologías Apropriadas de la Argentina (1985). Ambas surgieron producto de los talleres realizados, durante el primer lustro de la década, por Miguel Grinberg junto a los colegas que conformaban la revista contracultural argentina *Mutantia* y el movimiento Multidiversidad de Buenos Aires. También en 1985 aparecía el Centro de Cultivos Orgánicos (CENECOS), que un año más tarde se sumaría a la Fundación Nacional de Emergencias Ambientales. Ésta última, hacia fines de la década de los ochenta del siglo XX, se transforma en la Red de Acción Ecologista (RENACE) cuyo alcance se extendía hacia el centro y sur de Argentina.

En lo que refiere a la arena política de la década de 1980, Gutiérrez e Isuani (2014: 2), advierten que “la política ambiental argentina siguió un recorrido errático y la actuación de las organizaciones sociales ambientalistas tuvo poca influencia en la agenda gubernamental hasta principios del nuevo siglo”. En este sentido, el programa democrático que ejecutó el gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989) en materia ambiental no fue descollante. Por el contrario, lejos de institucionalizar las preocupaciones ambientales se ocuparon de mantener segmentados los distintos departamentos: “Secretaría de Vivienda y Ordenamiento Territorial (Ministerio de Salud y Acción Social), Secretaría de Recursos Hídricos (Ministerio de Obras y Servicios Públicos), Secretarías de Minería, Industria, Recursos Marítimos y Agricultura y Ganadería (Ministerio de Economía)” (Gutiérrez e Isuani, 2014: 5). No obstante, sí se destaca la creación del Consejo para la Consolidación de la

---

<sup>1</sup> Creada en 1973 por el Presidente Juan Domingo Perón y disuelta tres años después por la Junta Militar

Democracia (CCD) (1985) con el propósito de “incorporar nuevos derechos sociales que debería garantizar a todos los habitantes la protección de la calidad de vida, del medio ambiente y de su condición de consumidores” (CCD, 1986: 43). Específicamente se sugería: reconocer el derecho humano a un ambiente sano para las generaciones presentes y futuras junto con el deber del Estado de cumplir y hacer cumplir esa necesidad; la defensa del medio ambiente en el ámbito judicial; desvincular las decisiones tanto administrativas como judiciales sobre el manejo del medio ambiente entre Nación y las provincias (Gutiérrez e Isuani: 2014). Hacia 1987 se crea la Subsecretaría de Política Ambiental (SPA), que más tarde sería reemplazada por la Comisión Nacional de Política Ambiental (CNPA). Con esta actitud el gobierno de turno se propuso “avanzar en un esquema de gestión que dotara de mayores niveles de integración a la política ambiental y que iba en línea con las propuestas reformistas del Consejo para la Consolidación de la Democracia” (Abers, Gutiérrez, Isuani y von Büllow, 2013: 12). Con todo, no puede negarse que paulatinamente se fue evidenciando la conformación, crecimiento y puesta en acción de las diferentes alternativas

propuestas por el ambientalismo en el país. Por momentos con mayores avances, en otros casos signados por las contramarchas, y a pesar de su heterogénea conformación, sí consiguieron establecer una perspectiva ambiental -o por lo menos una preocupación en esa dirección- donde primara el vínculo armonioso entre los seres humanos y la naturaleza. Por otro lado, autores como Abers, Gutiérrez, Isuani y von Büllow (2013: 13) sostienen que existen por lo menos dos diferencias sustanciales entre la década de los noventa y los ochenta del siglo pasado. En primer lugar, una mayor jerarquización burocrática de la máxima organización ambiental nacional en Argentina; y en segundo orden, la sanción de una profusa legislación propiamente ambiental. Aunque, también resaltan que las transformaciones institucionales de la época “no siguieron un curso lineal”. Sin embargo, y a pesar de este panorama, no puede ocultarse que recién en este momento el tema ambiental comenzó a ocupar un lugar en la agenda pública y política con mayor intensidad.

Un año antes de la Conferencia de Río 92, se crea en Argentina la Secretaría de Recursos Naturales y Ambiente Humano (SRNAH). Lejos de constituirse como una apuesta política certera, la creación de esta

Secretaría (con rango de Ministerio) responde a las demandas internacionales que le exigían al país amoldarse a las nuevas exigencias. Ese modelo, focalizado en la idea de desarrollo sostenible<sup>2</sup>, “comenzó a tomar cuerpo con el Informe Bruntland de 1987 (World Commission on Environment and Development, 1987) y quedó plasmado en los principios acordados en la Conferencia Río 92”, (Abers, Guitiérrez, Isuani y von Büllow, 2013: 13).

Entre otros autores Alimonda (2008) sostiene que esta perspectiva de política ambiental del menemismo<sup>3</sup> se benefició por la asimilación de políticas económicas neoliberales. No obstante, cabe destacar que esa política responde también “a las expectativas de obtener préstamos multilaterales y fondos de cooperación internacional sujetos a la adopción del nuevo paradigma (Acuña, 1999; Hochstetler, 2003)”, (Abers, Guitiérrez, Isuani y von Büllow, 2013: 13).

Posteriormente, con la reforma constitucional de 1994, fueron incluidos los Derechos Ambientales en la Constitución Nacional. Así, el artículo 41 establece que:

“todos los habitantes gozan del derecho a un ambiente sano, equilibrado, apto para el desarrollo humano y para que las actividades productivas satisfagan las necesidades presentes sin comprometer las de las generaciones futuras y tienen el deber de preservarlo”. En este sentido, “el daño ambiental generará prioritariamente la obligación de recomponer, según lo establezca la ley”. Además, “las autoridades proveerán a la protección de este derecho, a la utilización racional de los recursos naturales, a la preservación del patrimonio natural y cultural y de la diversidad biológica, a la información y educación ambientales”. Se señala también que le “corresponde a la Nación dictar las normas que contengan los presupuestos mínimos de protección, y a las provincias, las necesarias para complementarlas, sin que aquéllas alteren las jurisdicciones locales”. Asimismo, “se prohíbe el ingreso al territorio nacional de residuos actual o potencialmente peligrosos, y de los radiactivos”. Mientras que, en el artículo 43 se dictamina que: “toda persona puede interponer acción expedita y rápida de amparo, siempre que no exista otro medio judicial más idóneo, contra todo acto u omisión de

---

<sup>2</sup> La primera vez que se comenzó a hablar de desarrollo sostenible fue en la Conferencia de las Naciones Unidas en 1972, donde aparece con mayor fuerza los límites de crecimiento, la alarma ecológica y las preocupaciones ambientales. Gracias a las consecutivas Cumbres y Asambleas realizadas por la ONU se declararon criterios ético-políticos que instaban a los Estados a cooperar y responsabilizarse por la conservación, protección, integridad de los ecosistemas y frenar la degradación ambiental. Sin embargo, esta propuesta no se canalizó dado la clara contradicción que existe entre las lógicas del desarrollo y las dinámicas del medioambiente (38). Aunque cabe destacar que todos los esfuerzos no fueron en vano, puesto que estas conferencias otorgaron mayor visibilidad a los problemas ambientales globales y estimularon una creciente concientización sobre estos conflictos. A partir de ese momento, como resalta Boff (2013:39), el concepto de desarrollo sostenible apareció en todos los documentos oficiales tanto de gobiernos, empresas, diplomáticos, discursos ambientalistas per se y medios de comunicación, aun cuando eso sólo responda a estrategias de marketing antes que una transformación real.

<sup>3</sup> Se conoce como menemismo al momento histórico en el cual Argentina se encontraba bajo el mandato presidencial de Carlos Saúl Menem (1989-1999).

autoridades públicas o de particulares, que en forma actual o inminente lesione, restrinja, altere o amenace, con arbitrariedad o ilegalidad manifiesta, derechos y garantías reconocidos por esta Constitución, un tratado o una ley”. Esto habilita, entonces, a que el juez pueda “declarar la inconstitucionalidad de la norma en que se funde el acto u omisión lesiva” y se “podrá interponer esta acción contra cualquier forma de discriminación y en lo relativo a los derechos que protegen al ambiente, a la competencia, al usuario y al consumidor, así como a los derechos de incidencia colectiva en general, el afectado, el defensor del pueblo y las asociaciones que propendan a esos fines, registradas conforme a la ley, la que determinará los requisitos y formas de su organización”. Por otro lado, el artículo 75 (inciso 18) sobre propiedad de la tierra y exploración de ríos, junto al art. 124 sobre el dominio provincial sobre los recursos naturales, complementan estas nuevas normativas en materia ambiental en Argentina durante la década de 1990. Pese a estas incursiones en política ambiental, y teniendo los fondos necesarios para poder elaborar una legislación al respecto, durante los gobiernos del presidente Carlos Menem (1989-1999) no fueron tratados ninguno de los proyectos presentados ante el Congreso.

En este punto, seguimos a Leff (1986: 317) quien sugiere que la cuestión ambiental se manifiesta como un síntoma y un cuestionamiento acerca del modelo de civilización erigido por encima del conjunto de

factores que constituyen a las sociedades modernas. Por ende, tanto el ambiente como los recursos naturales forman parte del desarrollo político-económico y cultural de las sociedades. En consecuencia, las “condiciones propias de los modos de producción capitalista precisan también del equilibrio ecológico, del usufructo conciente de los recursos naturales renovables y no renovables, de su reproducción y reciclaje”. Se afirma, así, que la cuestión ambiental incumbe tanto a los órganos del Estado, a los aparatos ideológicos como a la sociedad civil, siendo la participación de ésta última crucial en la configuración de nuevas relaciones de poder y estrategias. Argentina no resulta ajena, entonces, a la emergencia de una nueva conciencia social y ambiental.

En este aspecto, el ambientalismo, junto al desarrollo sostenible se direccionan hacia “la reforma del Estado, la normatividad ecológica de la tecnología y la capitalización de la naturaleza” (Leff, 1986: 369). Como sostiene Boff (2013: 34) la sostenibilidad “implica que el bioma esté en condiciones no sólo de conservarse tal como es, sino que además pueda prosperar, fortalecerse y co-evolucionar”. Pero teniendo en cuenta no sólo el proceso de preservación, protección y conservación de los recursos naturales para el beneficio de las generaciones presentes y futuras, sino considerando estos aspectos junto a los procesos que permitan también conservar y desarrollar las necesidades económicas, políticas, culturales y sociales junto a las ambientales de cada sociedad. Nutriendo, de



esta forma, un ambiente próspero en todos los ámbitos, tanto para las generaciones actuales como futuras.

Frente a este contexto, como mencionamos al inicio de este trabajo, durante la década de 1980, se intentó instalar un repositorio de desechos radiactivos de alta actividad en la ciudad de Gastre<sup>4</sup>, localidad al norte de la provincia de Chubut. Históricamente, el debate por la cuestión nuclear en Argentina estuvo signado por oscilaciones políticas, económicas, controversias éticas, socioambientales y culturales. Las cuales no se encuentran ajenas a la discusión internacional sobre la temática, fundamentalmente, aquellas libradas en Estados Unidos y Europa. De hecho, los primeros movimientos antinucleares de Norteamérica surgieron durante la década de 1960. Con mayor precisión podemos agregar que en 1957 se crea el primer reactor nuclear, y en 1958 se planifica construir la primera central nuclear de EE. UU. en una zona ambientalmente sensible como el norte de San Francisco, puesto que se ubicaba en las cercanías a la Falla de San Andrés. Incluso el Sierra Club opuso resistencia, es decir, una de las organizaciones ambientales más longeva y de mayor influencia de Estados Unidos. El Sierra Club (fundado en San Francisco en 1891 por John Muir) junto a Audubon Society y la Wilderness Society, afirma Castells (2003), fueron las organizaciones que dieron origen al movimiento ecologista en EE. UU. En este

sentido, su posición es la de una voz autorizada cuyo planteo involucra la conservación de la naturaleza. Por otra parte, si bien las inquietudes científicas sobre los efectos de la energía nuclear en la salud se iniciaron a mediados de los cincuenta, durante 1961 se originó la primera manifestación en contra de la energía nuclear en Estados Unidos. Un año después, Linus Pauling (químico cuántico y activista), recibe el Premio Nobel de la Paz como reconocimiento a su labor en la lucha por detener las pruebas atmosféricas de armas nucleares. En 1963 se aprueba el Tratado de Prohibición Parcial de Ensayos Nucleares, esto frena las operaciones nucleares de prueba en tierra, obligando a realizarlas bajo tierra. En consecuencia, factores como los efectos en la salud y el ambiente condicionaron el desarrollo de la energía nuclear colocándola como uno de los temas de mayor controversia. En el caso europeo, la década de 1960 también fue un parteaguas en la discusión por la energía nuclear originando las primeras manifestaciones en oposición. Las protestas concentraban sus esfuerzos en evidenciar los problemas fundamentales que aparejaba esta tecnología: ¿cómo manejar los desechos radiactivos que se mantienen activos durante siglos perjudicando la salud de los ciudadanos y del medio ambiente?<sup>5</sup> El mismo año surge el movimiento antinuclear francés con la manifestación en contra de una nueva central nuclear en Alsacia. Mientras que, en la década de 1980 se produce el mayor desastre nuclear conocido hasta ese

---

<sup>4</sup> En aquel momento, la zona contaba con: una iglesia, un colegio —encargado de la formación de los/las niños/as en todos los niveles—, un hospital y una repetidora de señales de televisión. Al inicio de este conflicto en 1986, el servicio de alumbrado público en el lugar era de gas mercurio y el colegio contaba con 40 alumnos. Geográficamente, Gastre se ubica a 980 msnm en medio de la meseta patagónica. Las lluvias allí son escasas y predomina un paisaje agreste. Además, posee una superficie de 16335 km<sup>2</sup> y, con respecto a su demografía, cabe destacar que hacia la década de 1990 contaba con 440 pobladores.

<sup>5</sup> Este interrogante dio origen en 1971 a la ONG Greenpeace en Canadá.

momento: estalla el reactor de Chérbobil en Ucrania, dejando contaminado al territorio occidental de la URSS y llegando a Europa Occidental. Todavía en la actualidad la zona es inhabitable. Este hecho propició el incremento de las protestas y demandas de los ciudadanos europeos para poner fin a los programas nucleares.

Dos meses después de este trágico hecho, al otro lado del Atlántico, la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) de

Argentina informa, sin previa consulta o discusión con los pobladores de la localidad de Gastre, que el proyecto del repositorio nuclear se encontraba habilitado. Se presenta, así, como una posibilidad de incrementar las fuentes de trabajo, una falacia que escondía el verdadero objetivo: convertir a la Patagonia argentina en el basurero nuclear del mundo. La oposición no se hizo esperar y se consolidó como la primera controversia<sup>6</sup> que tuvo lugar en el país sobre la energía nuclear.

**IMAGEN 1. MAPA DE LA LOCALIDAD DE GASTRE (FUENTE: GOOGLE MAPS)**



Como punto de partida se elaboró el Manifiesto Antinuclear de Chubut con 40 puntos que daban cuenta de la postura adquirida por la población del lugar. En este documento se establecía, entre otras cosas: la inexistencia de repositorios nucleares de esta magnitud en el mundo; la peligrosidad que conllevan los residuos radioactivos; además, se señala que Argentina no cuenta con la cantidad de desechos que amerite una construcción de esta envergadura, lo cual invita a sospechar de una doble intención para importar basura del exterior. También se denunciaba que durante años se arrojaron tambores con residuos radioactivos de corta y media actividad en los

océanos garantizando su hermeticidad por 200 años, sin embargo, se conoce que muchos de ellos se abrieron contaminando las aguas. Asimismo, se sostiene que la radioactividad es una energía sutil que ninguno de los cinco sentidos humanos puede detectar. También se manifiesta la generación de diversas enfermedades, entre ellas el cáncer, y deformaciones por el contacto con estas sustancias en el aire, suelo y agua. ya que la radioactividad es acumulativa y si una ínfima partícula está en el pasto, la leche o la carne, llega al hombre contaminando toda la cadena trófica, alterando tanto las células de su información genética como la de su

<sup>6</sup> Entendemos como controversia al momento de expansión de las discusiones y exposición de posturas contrapuestas en el espacio público (Jasper, 1988).

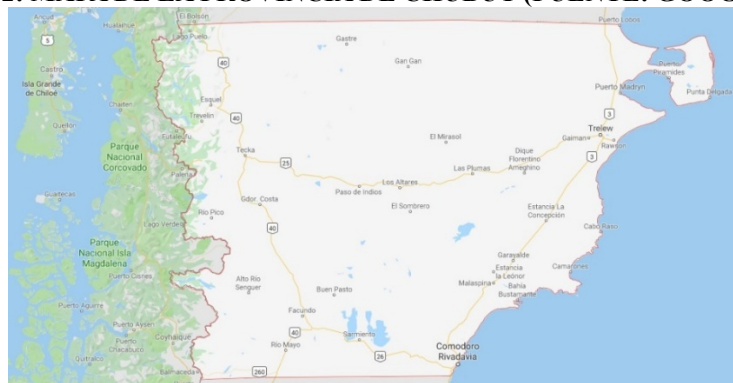


descendencia. Por otro lado, se subraya que en algunos países del primer mundo es obligación consultar por voto popular antes de instalar centrales nucleares. Mientras que, en la República Argentina son cada vez más los municipios declarados no nucleares para la época. Son varias las provincias que legislaron contra la instalación de repositorios y tránsito de residuos nucleares. A tal punto que, la Constitución de la provincia de Chubut -sancionada el 11 de octubre de 1994- es tajante: "quedan prohibidos en la provincia la introducción, el transporte y el depósito de residuos de origen extraprovincial, radioactivos, tóxicos, peligrosos o susceptibles de serlo". Por consiguiente, el basurero nuclear de Gastre sería incompatible con la eventual explotación minera del norte de la provincia de Chubut. Sumado a esto, la existencia ulterior del basurero es incompatible con el desarrollo

turístico de las provincias de Chubut, Rio Negro, Neuquén, y la Patagonia entera. Como también será incompatible con la explotación ganadera y la exportación de su lana. Estos son, entre otros puntos, lo que se pueden encontrar en el Manifiesto (Rodríguez Pardo, 2007). De la mano de este documento, que dio luz verde a las acciones colectivas en la zona en contra de este proyecto, emerge al Movimiento Antinuclear del Chubut (MACH) como primera organización constituida íntegramente por los vecinos de la provincia patagónica. Una de las ONG más longevas del sur de Argentina.

En octubre de 1986 se registra la primera acción colectiva en oposición a este basurero. En aquel momento, el MACH irrumpe pacíficamente durante los festejos del centenario de la ciudad de Trelew<sup>7</sup>.

**IMAGEN 2: MAPA DE LA PROVINCIA DE CHUBUT (FUENTE: GOOGLE MAPS)**

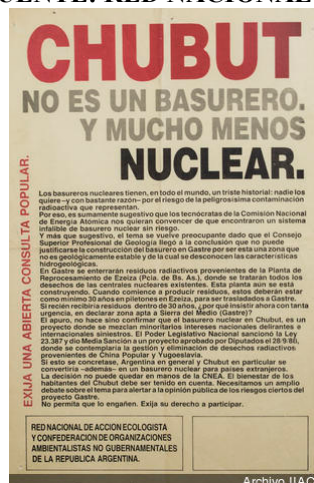


Los carteles contenían un mensaje ineludible: “No al basurero nuclear: Señor presidente no firme”. El presidente entonces era, como supimos remarcar, el radical Raúl Alfonsín

quien, frente a la proclama, manifestó: “no haré nada que ponga en peligro a esta o a ninguna otra región del país”.

<sup>7</sup> Trelew es una ciudad argentina situada en el noreste de la Patagonia a 400km de Gastre.

**IMAGEN 3: AFICHE INFORMATIVO SOBRE BASUREROS NUCLEARES EN CHUBUT IMPRESO A COLOR CON LEYENDA (FUENTE: RED NACIONAL DE ACCIÓN ECOLOGISTA)**



Esta intervención, y su consecuente respuesta, sienta los precedentes para continuar con esta lucha y acción colectiva<sup>8</sup>. Por su parte, la

noticia sobre Gastre tuvo rápida difusión y el reclamo de los vecinos era contundente: “Nos quieren solo para esta basura”.

**IMAGEN 4: POBLADORES DE GASTRE MARCHANDO CONTRA LA INSTALACIÓN DEL REPOSITORIO NUCLEAR (FUENTE: ARCHIVO FOTOGRAFICO DE GREENPEACE)**



El MACH. como movimiento socioambiental, fue progresando paulatinamente y consolidándose a través de acciones de lucha no violenta. Los encuentros de discusión, debate y concientización se realizaban en

escuelas locales; también se difundía la información que recopilaban en esas charlas y con panfletos; se explicaban los perjuicios de estas actividades para el medio ambiente y para la comunidad de manera clara y concreta;

<sup>8</sup> Supone hacer referencia a “un actor social colectivo que presenta menores garantías respecto a su continuidad, su nivel de integración interna, su estructura y organización, la construcción de una identidad y la planificación de tácticas y estrategias” (Wagner, 2014: 45-46).

asimismo, se dictaban conferencias a nivel nacional e internacional que permitieron divulgar la problemática. Estas acciones fueron incrementando el caudal de asambleas que se gestaban y, al mismo tiempo, permitían declarar municipios “no nucleares” dentro de la Patagonia consiguiendo, además, la adhesión tanto de concejales como de intendentes locales.

En este punto, queda claro que estamos en presencia de un conflicto<sup>9</sup> que se traduce como una colisión entre valores e intereses, “una tensión entre lo que algunos grupos consideran que debe ser y lo que efectivamente ocurre” (Coser, 1970: 2). Son las acciones colectivas las que terminan por establecer y definir quiénes son los actores sociales que entran en juego. De esta manera, identificamos un discurso oficial que sostiene con benevolencia la inocuidad del reservorio de desechos nucleares; por otro lado, la voz de los vecinos que establecieron un mecanismo de lucha particular que es la asamblea soberana. Al respecto, Rodríguez Pardo (2007: 21) sostiene que el MACH es una “organización ecologista [que] aparece entonces por gravitación propia, fue una decisión de la gente, una consecuencia de las acciones diarias, la creó la propia gente, el propio pueblo”. En otras palabras, se había construido una identidad colectiva frente a valores e intereses comunes de un grupo determinado y movilizad.

Al respecto, entendemos junto a Hall (1996: 17) que la cuestión de la identidad debe otorgar un lugar a la articulación entre los sujetos y las prácticas discursivas. Al mismo

tiempo “las identidades nunca se unifican y, en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos”. En este sentido, para Murolo (2012: 34) “la identificación participa de manera excluyente en la construcción de cultura. Como proceso material y simbólico simétrico, la cultura propone construcciones identitarias que tienen que ver con procesos políticos y sociales donde las comunidades se desarrollan”. En consecuencia, señala que las identidades son “palimpsestos, una suma singular de factores vivenciales ligados a hábitos y formaciones previas y propias, que cada sujeto conforma en el marco de sus condiciones de existencia” (Murolo, 2012:34). Por esta razón, sostiene que la identidad no puede “reducirse a un elemento que la constituye” (Murolo, 2012:34). En definitiva, la identidad se construye a través de la interacción de los sujetos y los procesos inmersos en contextos culturales, sociales, políticos y económicos particulares mediante prácticas discursivas que interpelan a los actores sociales.

En este punto, el debate antinuclear no cesó, al contrario, continuó vigente durante los diez años que siguieron al emblemático octubre de 1986. Sin embargo, y pese a todos los esfuerzos, en 1996 la Comisión de Energía de Diputados de la Nación aprobó la instalación del basurero nuclear en Argentina. A partir de este momento, las organizaciones ambientalistas convocaron a una manifestación

---

<sup>9</sup> Para Coser (1970: 2) implica momentos de quiebre en los órdenes sociales existentes “dando lugar a la emergencia de una nueva estructura”. Al mismo tiempo, para Bobbio, Matteucci y Pasquino (1991: 298), hablar de conflicto obliga pensar en la forma de interacción entre los individuos, las organizaciones, los grupos y las colectividades en virtud del acceso a los recursos naturales, su distribución y los enfrentamientos que de esa interacción desprenden.

general que tuvo como epicentro la localidad de Gastre, con el fin de oponerse nuevamente a este proyecto. Entre los convocados se destacaron el MACH, SER, la Fundación Patagonia Natural, RENACE, la Fundación para la Defensa del Ambiente (FUNAM), y la filial argentina de la ONG internacional Greenpeace (Piaz, 2015).

Nos detendremos para revisar cuál fue la repercusión sobre esta decisión de la Cámara de Diputados en dos diarios de tirada nacional argentinos: Clarín y La Nación. En todos los casos tomaremos en consideración la cobertura que estos matutinos realizaron durante el mes de junio de 1996, por ser el mes donde se presenta un incremento de la situación conflictiva. Además, por ser el periodo donde tiene lugar la epopeya chubutense contra este proyecto. Con la selección de estos diarios se pretende dar cuenta del interés que suscita el conflicto en la prensa argentina a nivel nacional, lo que permitirá observar el comportamiento de los actores involucrados, las voces elegidas por cada matutino y los discursos construidos en torno a la instalación del repositorio nuclear. Los dos diarios escogidos tienen como denominador común que están orientados a un público general no especializado.

### **3. Algunas pautas teórico-metodológicas**

La presente investigación se desarrolla elaborando un esquema teórico-metodológico pluridisciplinar donde entran en juego herramientas provistas por la perspectiva histórico-ambiental, los estudios culturales y el análisis de contenido en medios de comunicación. Por consiguiente, estamos en presencia de un trabajo cualitativo, cuantitativo, descriptivo y exploratorio.

Como punto de inicio consideramos que la historia ambiental se ha preocupado en plantear como objeto de estudio, entre otras cuestiones, la identificación de los valores culturales que asocian la naturaleza en términos de conflicto político ambiental y que han determinado los procesos de transformación de la naturaleza (Palacio, 2002). Este será nuestro punto de partida primordial, puesto que esta visión implica que la relación entre los seres humanos y la naturaleza “a partir de la representación, es una expresión de actitudes culturales y normativas que obedece a razones de orden político. De allí el énfasis de la historia ambiental como una historia cultural” (Florez, 2005: 19). Esto se asocia con las disputas internas con las que cada cultura batalla, así nos acercamos a “una transformación de la naturaleza por la acción conflictiva entre grupos sociales que se disputan la apropiación, la significación y los imaginarios mismos sobre la naturaleza deseada” (Palacio, 2002: 196).

Además, nos posicionamos en el periodo identificado por Palacio (2001:19) como naturaleza ambientalizada (1970-en adelante), en el cual que se procura reincorporar la naturaleza a la cultura. Asimismo, compartimos el enfoque cultural-intelectual propuesto por McNeill (2005) que orienta el análisis a las representaciones sobre la naturaleza para entender cómo esas imágenes dan cuenta de la sociedad que las produce. La contribución más acentuada, en este caso, son las generalizaciones a las que se arriban de ideas concretas o de un cúmulo de ideas y cómo esas concepciones son adecuadas a los nuevos contextos sociales, políticos, económicos y culturales. Por consiguiente, esta perspectiva histórico-ambiental nos permite hablar del discurso culturalista como aquel que confronta entre el crecimiento económico y la protección del ambiente, entendiendo este

binomio como dos pilares contrapuestos que difícilmente puedan confluir. Lo enunciado parece afirmar, así, que la naturaleza es una construcción simbólica (Lezama, 2004); y la cultura, por lo tanto, se presenta como una categoría sustancial en relación con esa naturaleza. Este enfoque advierte que el conocimiento del medio ambiente, entonces, no es neutral y que responde a un proceso de invención social (Beck, 1992).

Estas observaciones se relacionan también con la construcción social del medio ambiente, donde se requiere identificar espacios donde estas representaciones cobren sentido como: la esfera pública, las normas sociales, las imágenes y la retórica utilizada en los temas de medio ambiente (Castro Osorio, 2009). En este sentido, la manera en la que los medios de comunicación optan para jerarquizar los problemas que dan a conocer, su ubicación y difusión en el espacio público, entre otras características, determina en mayor o menor grado el compromiso que adquirirá la ciudadanía con esos conflictos. Lezama (2004: 38) asegura que estos planteos sugieren “qué se dice, cómo se tipifica el problema, qué tipo de retórica se utiliza y cómo son presentados para persuadir a la audiencia”. Desde esta perspectiva los medios de comunicación asumen tres funciones prioritarias: suministrar y construir selectivamente conocimiento social; reflejar y reflejarse en la pluralidad; organizar, exponer y unir lo que se ha representado y clasificado selectivamente.

En sintonía con lo que hasta aquí expresamos, en este trabajo se analizarán los espacios -escasos desde ya- que la temática sobre el proyecto de instalar un sumidero nuclear en Chubut ocupó en medios de comunicación masivos -como son los diarios La Nación, Clarín- en las décadas de 1980 y 1990 en Argentina. Con el objetivo de indagar cómo estos periódicos construyen y aportan

miradas acerca de la relación que se establece entre el discurso político-social, las imágenes de la naturaleza, los recursos y los sujetos que interactúan sobre este espacio de disputa.

Por lo que refiere a la percepción social sobre la problemática ambiental por parte de la ciudadanía, como veremos durante la presente investigación, atraviesa tres etapas diferenciadas: la preocupación por el perjuicio hacia la naturaleza; la puesta en acto en búsqueda de soluciones posibles para sanear el problema; la significación, es decir, la imbricación de la problemática con otros valores culturales. En este contexto, el estudio de los medios de comunicación es de capital importancia porque a través de ellos la sociedad adquiere información y construye, además, su “cultura ambiental”. Los medios son espacios donde se disputan no sólo significados, sino también la hegemonía sobre esos significados, por ello Arnold (2000: 11) afirma que el ambiente “ha sido el campo de batalla donde han contendido ferozmente culturas e ideologías”. En consecuencia, la formación de la identidad colectiva de cualquier grupo cultural estará condicionada por las características de su entorno natural, tal y como podremos advertir en el consecuente análisis del presente artículo.

Recuperando la propuesta de Schoenfeld, Meier y Griffin (1979) encontramos que existe al menos cinco pautas a tener en cuenta: la información debe adaptarse a los criterios noticiosos; además se tienen que localizar en una sección periodística; también se deben conciliar los posicionamientos del medio como de los ambientalistas; y disponer de profesionales de la comunicación comprometidos con la problemática; finalmente, la cobertura no debe atentar contra los intereses económicos del medio, de lo contrario la información es suprimida. Es resumen, los medios de comunicación cumplen



un rol protagónico en la identificación, interpretación, difusión y construcción del discurso sobre temas ambientales porque es a través de la cobertura mediática que las comunidades se informan, conocen y construyen su concientización ambiental en perspectiva histórica.

#### 4. La “epopeya chubutense” en los diarios nacionales *Clarín*<sup>10</sup> y *La Nación*<sup>11</sup>

En el caso del diario *Clarín* la cobertura inicia el 6 de junio de 1996, luego del dictamen favorable que tuvo el proyecto en el plenario de la Cámara de Diputados, dando lugar a las declaraciones del titular del CNEA, Aldo Benítez, quien asegura que “esto no significa que mañana salgan los camiones con residuos nucleares hacia Gastre”. El matutino coloca en el centro de atención los reparos de la ONG Greenpeace a esta situación y presenta las declaraciones del gobernador de Chubut, Carlos Maestro, quien asegura “por supuesto que estamos en contra de semejante instalación... ahora lo que más nos preocupa es la metodología que se utilizará para determinar el lugar. Avasalla la potestad de la provincia que tiene una Constitución profundamente

ecologista”. Tanto funcionarios provinciales como diputados nacionales ocupan un lugar en la discusión. El 14 de junio, se menciona las acciones emprendidas por los diputados que se oponen a la privatización de las centrales. Se recuerda, además, que “la protesta que estalla en el Congreso se genera en la presión que ejercen casi todos los pueblos de las provincias patagónicas que se están movilizándose contra la instalación de un repertorio nuclear en la región”. Asimismo, por un lado, se evoca como argumento central a esta oposición la inexistencia de un proyecto similar en otras regiones del mundo; y, por el otro, la obligación de realizar una consulta popular. Al día siguiente, el diario hace referencia a la inigualable movilización que tendrá lugar el 17 de junio en Trelew que será conocida como “epopeya de Gastre”. La movilización cuenta con el apoyo del gobernador y del titular del bloque oficialista de la Cámara de Diputados, Jorge Matzkin. Algunas de las consignas que se reiteraban allí eran: “Gastre es nuestra vida. No queremos el basurero”; “Sabemos que el basurero no nos trae trabajo. Nos trae enfermedad y muerte para nosotros y nuestros hijos”. Con posterioridad a este hito los docentes, estudiantes y personal municipal de Chubut realizaron un cordón humano de más

---

<sup>10</sup> La primera edición del diario *Clarín* surge el 28 de agosto de 1945, el matutino estaba dirigido por el estanciero fundador del Socialismo Independiente Roberto Noble. Es un tabloide que ha tenido una fuerte influencia en las decisiones de los poderes de turno. Se consolidó como el principal diario argentino y se mantuvo como el de mayor tirada nacional. Hacia la década de los noventa expandió su alcance a otras áreas de la rama de industrias culturales, ocupando espacios en la radio y la televisión.

<sup>11</sup> *La Nación* fue fundado por el ex gobernador de la Provincia de Buenos Aires y presidente de la República, Bartolomé Mitre, el 4 de enero de 1870. La primera edición contó con una tirada de 1000 ejemplares. Este diario se caracteriza por tener un estilo doctrinario y conservador, con prosa argumentativa y por mantener espacio plural para la circulación de ideas. Su lema “*La Nación* será una tribuna de doctrina” no fue lo único que se sustentó tanto como la herencia de la dirección del matutino, la cual siempre estuvo desde su primera edición a cargo del apellido Mitre. Asimismo, siempre se caracterizó por tener un público lector perteneciente a la clase alta de nuestro país.

de 500 metros con dos consignas muy claras “No al basurero nuclear” y “Patagonia no nuclear”.

En lo que refiere al diario *La Nación*, comienza su cobertura el 15 de junio de 1996 relatando quiénes participarán de la movilización, el motivo y citan el artículo 110 de la Carta Magna de Chubut donde queda expresamente prohibida la introducción de residuos tóxicos en el territorio. Al tiempo que, citan al diputado por el Partido Justicialista Jorge Matzkin quien asegura que las modificaciones realizadas en el proyecto son medidas que defienden el federalismo y espera que así puedan aprobar el proyecto. Pese a ello la marcha no cesó. Una multitudinaria caravana nutrida por delegaciones de todo el país conectó más de 400 km de ripio que separan a Trelew de Gastre, para demostrar el descontento popular por la intención de las autoridades nacionales de radicar un basurero. En otro orden, se menciona la carta que el gobernador Maestro le envía al presidente Menem en la que expresa cómo en el país, y en la zona patagónica en particular, se ha legislado en contra de esta clase de proyectos. En la nota se mencionan, también, el apoyo del diputado

nacional Mario Das Neves y 16 legisladores peronistas, junto a la diputada nacional Silvia Vázquez de la Unión Cívica Radical, legisladores del FREPASO y representantes de otros partidos políticos quienes acompañan la marcha hacia Gastre. El 17 de junio la información apunta a describir el poblado donde la CNEA pretende colocar el sumidero. Asimismo, ofrece un lugar al testimonio del presidente del MACH quien sostiene la peligrosidad que atañe a todo el territorio de continuar este proyecto. Estudiantes secundarios afirman la necesidad de defender la causa y se renueva una preocupación que estuvo latente durante todo el conflicto, el temor de que el reclamo se tiña de un signo político particular -sin importar cuál sea- y se pierda la esencia de la protesta impulsada fundamentalmente por los habitantes patagónicos. A la sumatoria de ONG, asambleístas, vecinos, estudiantes, legisladores también se unían artistas de la envergadura de José Larralde quien hace una referencia comparativa entre este proyecto y sus consecuencias con el mayor desastre nuclear acontecido en Chernóbil el mismo año.

**IMAGEN 5 (FUENTE: ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE GREENPEACE)**



Al día siguiente, se advierten los comentarios de la Secretaria de Recursos Naturales y

Ambiente Humano, María Julia Alsogaray, quien califica la marcha como “absolutamente

justa”, consolidando una posición contraria a la propuesta de privatizar las centrales eléctricas del Ministro de Economía Domingo Cavallo. Además, la secretaria afirmó la inconstitucionalidad que implica que la Nación disponga de ese territorio sin previo plebiscito. Sostuvo que las provincias tienen el dominio originario de sus recursos y en consecuencia de su suelo y declara que esta temática reaparece diez años después producto del intento de privatización que promueve Cavallo al intentar que las usinas sean privatizadas, dado que el presunto comprador exigía conocer cómo debía tratar los residuos para saber a qué valor poder vender la energía y en consecuencia a cuánto ofertarla. También se recupera el testimonio del presidente de la Junta Vecinal del pueblo, Héctor Rubén Paira, quien como otros pobladores al principio consideró la propuesta

de la CNEA con ilusión suponiendo que la promesa de oferta laboral era auténtica. Un día después, la CNEA admite finalmente, luego de la marcha de Gastre, que se requerían por lo menos diez años más de estudios e investigaciones sobre el tema para determinar qué posibilidades reales tenía la Argentina para emprender este negocio. De igual modo, el mismo organismo -que había indicado a Gastre como el destino ganador del basurero nuclear- luego de la movilización sostuvo que se requerían 5 años más de estudios en distintas ubicaciones para saber qué lugar posee las mejores condiciones de seguridad para albergar un repositorio de alta actividad. Igualmente, el gobernador de Chubut confirma en aquel entonces que las acciones populares fueron las que decidieron el destino de Gastre.

**IMAGEN 6: PANFLETO REPARTIDO POR LOS POBLADORES DE GASTRE (FUENTE: ARCHIVO DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN EN ARTE Y CULTURA “DR. NORBERTO GRIFFA”)**



Lo antes expuesto da cuenta, en primer lugar, cómo los diarios ofrecen una consideración particular a la situación que destacan en sus páginas, como también a los actores sociales que presentan y las voces que eligen mencionar. Así, se comprende que el género informativo implique un contrato de lectura particular y diferente que debe incluir información certera, precisa y confiable. Por consiguiente, las noticias y crónicas permiten

comunicar algunas visiones de mundo, como también intervenir sobre las creencias, los sentimientos y las opiniones de los lectores (White, 1998, 2006). El análisis de los diarios *Clarín* y *La Nación* permite detectar la presencia de: 6 notas para el primero y 5 para el segundo. Por otra parte, en trece oportunidades la temática se desarrolló en la sección Sociedad/Información General. Asimismo, el análisis revela que, durante el 15

de junio de 1996, dos días previos a la movilización de Gastre, se registraron la mayor cantidad de referencias, seguidamente, el segundo día de mayor cobertura se detecta el 18 de junio de 1996 fecha inmediatamente posterior a la marcha. En otro orden de consideraciones, se identifican las diferentes voces que cada uno de los matutinos privilegió al momento de cubrir este caso. En consecuencia, se registra que *Clarín* presenta como voces autorizadas a: gobernador,

diputados, titular de la CNEA y a Greenpeace. Por el contrario, *La Nación* da a conocer la palabra de: legisladores, gobernador, presidente del Movimiento Antinuclear del Chubut, estudiantes, vecinos, artistas, secretaria de Recursos Naturales, presidente de la Junta vecinal y titular de la CNEA. Cada uno de estos actores sociales fueron clasificados, como se advierte en el cuadro, bajo cinco categorías en virtud de su función en el caso.

**TABLA 1: ACTORES SOCIALES Y SUS RESPECTIVAS FUNCIONES (ELABORACIÓN PROPIA CON BASE EN EL ANÁLISIS DE LAS FUENTES SELECCIONADAS)**

Función/rol en las notas	Actor social
Político/funcionario	Gobernador de Chubut
	Legisladores provinciales y nacionales
	Titular de la CNEA
	Secretaria de RRNN
Experto	Geólogos
Activistas	Presidente del MACH
	Presidente de la Junta Vecinal
	Greenpeace
Protagonistas	Estudiantes
	Comisario
	Habitantes
Personalidades sociales	Cantante popular

Hay que mencionar, además, *La Nación* presenta una mayor heterogeneidad de voces en su cobertura. Se señalan las declaraciones de políticos/funcionarios, activistas y protagonistas. A esta sumatoria de testimonios, se incluye la voz de personalidades destacadas de la cultura para complementar la información al respecto -expresando la diversidad de posturas provenientes de diversas esferas-.

Por lo que refiere a *Clarín*, su análisis se presenta más acotado dado que únicamente se puede advertir la voz de los políticos/funcionarios y de los activistas. En vista de que el diario que mayor cobertura otorgó al acontecimiento fue *Clarín*, pese a ello, ubica como principal portavoz del reclamo a la ONG

Greenpeace, corriendo a un margen las acciones de otros activistas principales del conflicto como el presidente de la Junta Vecinal. De manera simultánea, brinda un espacio considerable al desarrollo de las posturas de los funcionarios de turno, privilegiando el discurso de representantes oficiales. Como resultado parcial se advierte que el diario que presenta mayor cobertura sobre el evento es el que, paradójicamente, menos actores sociales expone. *La Nación* se posiciona como el matutino donde se encuentran las notas más extensas y cuantiosos testimonios de los diferentes actores sociales presentes en el conflicto. Revelando un

tratamiento más exhaustivo y una polifonía de expresiones.

Frente a estos datos, sostenemos junto a Castells (2009) que los movimientos ambientalistas han logrado crear una nueva cultura de la naturaleza a partir de sus constantes luchas y movilizaciones. El autor plantea que la consciencia sobre nuestra existencia en este planeta se ve amplificadas, en virtud de esos actos, cobrando un alcance tanto global como local. Es decir que, a partir del activismo ambiental accedemos a entender la magnitud del problema y la búsqueda de una solución. En este sentido, la marcha de Gastre se constituye como uno de los primeros eventos en el país, como un caso testigo, en congregarse voluntariamente a miles de habitantes en torno a un problema socioambiental. De este modo, Gastre se erige como ejemplo de organización social, por lo tanto, no puede percibirse sólo en correlación a un hecho del pasado reciente. Este conflicto y su consecuente análisis debe incluir también una mirada sobre el futuro, porque “la visión de la solidaridad intergeneracional nos vincula a nuestros nietos y a los nietos de nuestros nietos, ya que las consecuencias de nuestros actos se dejarán sentir durante generaciones” (Castells, 2009: 442). En consecuencia, con esta “epopeya chubutense” asistimos al inicio de una transformación cultural, donde se procura también que la preocupación por el medioambiente cumpla un lugar dentro de la vida política de las sociedades.

El análisis de los dos diarios registra, más allá de las particularidades de cada caso, una verdad insoslayable: el proyecto de la CNEA de instalar un basurero nuclear en Chubut pudo frenarse gracias a la presión ejercida por los habitantes de la provincia. En los dos diarios se resalta la oposición del pueblo, los reiterados reclamos de las

organizaciones para impedir la instalación, los peligros que comporta el sumidero. Por un lado, *Clarín* etiqueta de rebeldes a los legisladores que se oponen al proyecto -como manifestación evidente del rechazo a la autoridad- y los califica como díscolos, por ir contra las normas y las órdenes, dejando entrever que no puede desconocer la injerencia de clamor popular. Por otro, *La Nación* refleja en sus páginas la amenaza, el peligro, la invasión que implica la instalación de este reservorio. De igual modo, resalta la fortaleza de la soberanía popular de los patagónicos frente al conflicto. De esta forma, el discurso centrado en el rechazo del pueblo chubutense se hace eco en la cobertura de los medios y el debate se torna una realidad social que contrasta con los objetivos autoritarios. En la que entran en juego aspectos geográficos, económicos, políticos, sociales, técnicos y ambientales que producen, en su complejidad, una injerencia difícilmente reversible.

## 5. Discusión y algunas reflexiones finales

Frente al análisis presentado podemos advertir que los medios de comunicación deben cooperar en la búsqueda de la alfabetización científica (Piñuel Raigada, 2013) y de la información que permita a la sociedad comprender la dificultad a la que están expuestos en forma clara, contundente y concisa. En el caso de Gastre se observa de qué forma los ciudadanos autoconvocados construyen un discurso y una identidad de grupo, frente al entramado oficial que protagoniza este conflicto. Un análisis desde los Estudios Culturales contribuye a entender, por lo tanto, este espacio de conflicto en el que se negocian significados que se encuentran en constante disputa, en virtud de la construcción social de la realidad (Piñuel Raigada, 2013).



En los medios seleccionados se visibiliza la existencia de un discurso que nace de las asambleas populares y los debates allí desarrollados, que podemos denominar discurso de resistencia; frente a la postura de políticos y funcionarios en favor del sumidero que podemos llamar, discurso del progreso. Ambos contraponen intereses diferentes y antagónicos. El primero, involucra acciones colectivas de protesta autoconvocadas, pacífica y actividades simbólicas. Asimismo, se experimentó una creciente visibilidad en los espacios públicos que generó un impacto positivo al conseguir su objetivo primordial: defender el repositorio de recursos naturales patagónicos y la calidad de vida de sus habitantes, tanto para las generaciones presentes como futuras, resistiendo la instalación del basurero. Así, se consolidan como la primera expresión del activismo ambiental patagónico (Walter y Urdaki, 2014), marcando una impronta a nivel regional, con proyección nacional y resonancia internacional. El segundo, implica una lógica instrumental y hegemónica a disposición de variables económicas y políticas disfrazadas de desarrollo tecnológico y progreso. En este punto la política y la naturaleza no se encuentran en polos opuestos (Latour, 2013: 17), dado que la primera se define también en su relación con la segunda en la que “cada rasgo, cada propiedad y cada función dependen de la voluntad polémica de limitar, reformar, fundar e iluminar la vida pública”. De esta forma, la irrupción de los actores sociales en el escenario de conflicto y su intervención en la discusión amplía la perspectiva de análisis, genera nuevos interrogantes y transforman medidas o decisiones técnicas en cuestiones sociales y políticas de gran envergadura. A través de la protesta social, del cuestionamiento, de la activa participación ciudadana, del debate, de la creación de una

identidad de grupo donde se privilegia un nosotros inclusivo -como forma concreta de expresión- donde se privilegia la horizontalidad y se construye un otro de exclusión. Siguiendo a Bauman (1990) esta distinción entre “nosotros” y “ellos” se relaciona con estar dentro o fuera de un grupo determinado.

Esta lógica es traducida entre quienes están -y se conocen- en contra de la instalación del basurero nuclear y aquellos se encuentran a favor de este proyecto. Ambas expresiones son totalmente opuestas entre sí porque donde hay un sentimiento de pertenencia no puede existir el de exclusión. No obstante, es un binomio que se complementan y se condicionan mutuamente, por consiguiente, sólo pueden entenderse en su confrontación. Asimismo, cabe destacar que es esa oposición la que contribuye a consolidar la cohesión e identidad de pertenencia del grupo como se pudo advertir en la lucha contra la instalación del repositorio de residuos nucleares de alta actividad en Chubut, frente al inminente discurso falaz que aseguraba la estabilidad y prosperidad de la comunidad a cualquier costo. La lucha, la movilización, acción de los ciudadanos y el conflicto socioambiental cobran especial envergadura a partir de este hecho donde lo discursivo es asociado a la praxis. Es importante enfatizar que el proyecto de instalar un basurero nuclear en la Patagonia califica como el primer testimonio donde un conflicto, que involucra riesgos ambientales y de condiciones de vida, se configura como objeto de reclamos y batalla socioambiental en Argentina. En Chubut, las movilizaciones en rechazo al repositorio nuclear establecieron el surgimiento de organizaciones no gubernamentales (MACH) y asambleas vecinales. Se promulgó la democratización del conocimiento en torno a una temática, en principio, desconocida para la mayoría de los

patagónicos. Esto favoreció la toma de consciencia por parte de la ciudadanía que, en definitiva, fue la que activó y puso en funcionamiento la resistencia.

La oposición al proyecto de la CNEA se origina en una localidad chubutense, pero se expande y multiplica a nivel provincial, prolongando el conflicto, la preocupación, la discusión y las acciones concretas a un plano nacional e incluso internacional. Los reparos al sumidero procedieron de diferentes voces, desde estudiantes secundarios a expertos científicos; transitando franjas intermedias compuestas por periodistas, funcionarios, académicos y, protagonistas indiscutibles de este hecho, los pobladores locales que pusieron en práctica diversas formas de intervención en el espacio público otorgando visibilidad y politizando el conflicto. De este análisis se desprende las características innatas de este tipo de movimiento social, su heterogeneidad, descentralización, interconexión y diversidad de formas de expresión. Así como su capacidad de gestar redes locales, provinciales, nacionales e internacionales.

De esta manera, resulta pertinente subrayar que el caso de Gastre se configura como un hecho emblemático de resistencia y movilización social, que emerge como resultado de la convergencia de diferentes sectores sociales que desarrollaron y alcanzaron una identificación de grupo primordial bajo un mismo estandarte, al punto de llevar adelante una multitudinaria marcha cuya convocatoria desbordó, incluso, las

expectativas de los propios organizadores. Se presenta, además, como un ejemplo de identidad de resistencia -en términos de Castells- donde una comunidad se enfrenta al atropello político con acciones comunales que ofrecen un mecanismo dinámico de batalla cultural. Cabe destacar que, este conflicto socioambiental, se mantuvo presente durante una década (1986-1996) por consiguiente es un paradigma de la desidia política, ausencia de criterio en materia ambiental, falta de garantías, arbitrariedad constitucional y carencia absoluta de controles; como también de resistencia, firmeza, oposición, consciencia y esfuerzo de los habitantes chubutenses.

En este sentido, la reacción de los pobladores locales fue indispensable y razón principal por la cual se consiguió frenar en dos oportunidades este proyecto. De modo que, en esta oportunidad, la provincia de Chubut fue pionera en implementar modificaciones sustanciales en su carta magna en materia ambiental que le permitió presentar argumentos sólidos en las diferentes instancias de lucha. Podemos considerar este caso patagónico como un proyecto que defiende su territorio, su tecnología, sus recursos naturales y económicos junto al bienestar propio con base en la resistencia. Identidades que se estructuran de acuerdo con la construcción de valores y experiencias que no se diluyen, por el contrario, se afianzan fortaleciendo sus luchas con mayor organización, conocimiento, transformándose en instrumentos nodales para materializar las demandas.

## Referencias Bibliográficas

- Abers, Rebecca; Gutiérrez, Ricardo; Isuani, Fernando y von Bülow, Marisa (2013) La construcción de las instituciones ambientales en Argentina, Brasil y Chile. [Ponencia para XI Congreso Nacional de Ciencia Política], *Sociedad Argentina de Análisis Político*, pp. 1-35
- Alimonda, Héctor (2002) *Ecología política. Naturaleza, sociedad y utopía*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Arnold, David (2000) *La naturaleza como problema histórico. El medio, la cultura y la expansión europea*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Beck, Ulrich (1992) *Risk Society: Towards a New Modernity*, Londres, Sage Publications.
- Boff, Leonardo (2013) *La sostenibilidad. ¿Qué es y qué no es?*, Editorial Sal Terrae, Cantabria
- Castells, Manuel (2009) *Comunicación y poder*, Alianza Editorial, España
- Castro Osorio, Carolina (2009) Valores, creencias y normas sociales en relación con el medio ambiente en dos localidades de Bogotá. *Revista Espacio Abierto*, 18, pp. 653-676.
- Coser, Lewis (1970) *Nuevos aportes a la teoría del conflicto*, Amorrortu, Buenos Aires
- Florez, Alberto (2000) *El campo de la historia ambiental: Perspectivas para su desarrollo en Colombia*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.
- Grinberg, Miguel (2004) *La generación "V": La insurrección contracultural de los años 60*, Emecé, Buenos Aires.
- Gudynas, Eduardo (1992) Los múltiples verdes del ambientalismo, *Nueva Sociedad*, 122, pp.104-115.
- Gutiérrez, Ricardo e Isuani, Fernando (2014) La emergencia del ambientalismo estatal y social en Argentina. *Revista de Administración Pública*, 48(2), pp.1-17.
- Hall, S. y Jefferson, T. ([1977] 2010). *Resistencia a través de rituales. Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de la posguerra*, Observatorio de jóvenes, Comunicación y Medios, Buenos Aires.
- Latour, Bruno (2013) *Políticas de la naturaleza. Por una democracia de las ciencias*, RBA Libros, Barcelona.
- Leff, Enrique (1986) *Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*, Siglo XXI, México.
- Lezama, José Luis (2004) *La construcción social y política del medio ambiente*, México, El Colegio de México.
- McNeill, John (2005) Naturaleza y cultura de la historia ambiental, *Nómadas*, 22, pp. 12-25.
- Murolo, Leonardo (2012) La juventud como sujeto político en la Argentina contemporánea, *Revista Hologramática*, 15, pp. 143-159
- Palacio, Germán (2002) *Notas sobre la noción de conflicto ambiental: ¿un nuevo matiz en el análisis histórico?* En G. Palacio y A. Ulloa (eds.) *Repensando la naturaleza. Encuentros y desencuentros disciplinarios en torno a lo ambiental*, Colombia, Panamericana Formas e Impresos S.A., pp.193-203.
- Palacio, Germán (2001) *Naturaleza en disputa, ensayos de historia ambiental de Colombia 1850-1995*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

Piaz, Agustín (2015) Acciones de resistencia a la tecnología nuclear en la Argentina, *Revista Redes*, 21, pp. 111-140.

Rodríguez Pardo, Javier (2007) *El repositorio nuclear de Gastre. El movimiento social que impidió la instalación del repositorio de residuos radiactivos de alta actividad en la Patagonia*, Proyecto Lemú, Buenos Aires.

Pinuel Raigada, José Luis (2013) El discurso hegemónico en los media sobre el “Cambio climático” (Riesgo, incertidumbre y conflicto) y estrategias de intervención. En Mancinas Chávez, R.; Fernández Reyes, R., *Medios de comunicación y cambio climático. Actas de las Jornadas Internacionales 2013, Sevilla*, Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla, pp. 27-44.

Schoenfeld, Clay; Meier, Robert y Griffin, Robert (1979) Constructing a Social Problem: The Press and the Environment Social Problems, *Marquette University e-Publications*, 27, pp. 37-61.

Walter, Mariana, Urkidi, Leire (2014) Anti-gold mining movements in Argentina (Esquel) and Chile (Pascua-Lama), *ENGOV Working Paper*, II, pp. 1-31.

White, Peter (1998) *Telling Media Tales. The News Story as Rhetoric*, Tesis doctoral, Sidney, University of Sidney.

White, Peter (2006) *Evaluative semantics and ideological positioning in journalistic discourse. A new framework for analysis*. En I. Lassen, *Mediating Ideology in Texts and Images*, Amsterdam, John Benjamins Publishing Company, pp. 37-69.

Zarrilli, Gustavo (2011) Historia ambiental: nuevas miradas y perspectivas en la historiografía argentina. En N. Blacha-Girbal y B. Moreira. *Producción de conocimiento y transferencia en las Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Imago Mundi.

Zarrilli, Gustavo y Salomón, Alejandra (2015) *Medio ambiente y producción agraria: una perspectiva histórica Historia, cultura y memoria en el mundo rural*, Quilmes

Zarrilli, Gustavo y Salomón, Alejandra (comp.) (2012) *Historia, política y gestión ambiental. Perspectivas y debates*, Buenos Aires, Imago Mundi.

**PROCESO EDITORIAL ▶ EDITORIAL PROCESS INFO**

Recibido: 20/08/2019      Aceptado: 09/02/2020

**CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO ▶ HOW TO CITE THIS PAPER**

Dichdji, Ayelen (2019). La construcción de nuevas identidades socioambientales en la Patagonia Argentina frente a la amenaza nuclear en la prensa gráfica nacional (1986-1996). *Revista de Paz y Conflictos*, Vol.12 (2), 111-133.

**SOBRE LOS AUTORES ▶ ABOUT THE AUTHORS**

Ayelen Dichdji es Doctora en Ciencias Sociales y Humanas por la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ, Argentina) y Licenciada en Comunicación Social con Orientación en Comunicación y Cultura por la misma institución. Asimismo, es becaria postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina) y del Centro de Estudios de la Argentina Rural (CEAR, Argentina). Se desempeñó como docente en la UNQ en el curso de extensión “La Argentina Desigual: historia, memoria y discursos en el ámbito rural y ambiental”; como también las asignaturas "Historia Argentina", "Fundamentos de Semiótica y Lingüística" y "Seminario de Análisis del Discurso". Actualmente, es docente de la carrera de Diploma de Posgrado en Ciencias Humanas: Estudios Agrarios Latinoamericanos, en el curso "Ambiente, Desarrollo y Cultura en la Ruralidad" junto al Dr. Adrián Gustavo Zarrilli (CONICET-CEAR-UNQ, Argentina). Es miembro del Consejo Asesor del CEAR y editora de la Revista Estudios Rurales en la sección “Debates contemporáneos”. Sus temas de investigación se vinculan con las áreas de historia ambiental, comunicación y estudios críticos del discurso. Es ponente en congresos y workshops nacionales e internacionales, también organizadora y coordinadora de eventos académicos. Tiene publicados artículos en revistas con referato especializados en sus temas de estudio, así como capítulos de libros. Es miembro de la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental (SOLCHA), la European Society Environmental History (ESEH) y de la Asociación de Estudios sobre Discurso y Sociedad (EDISO). Además, es evaluadora de prestigiosas publicaciones del exterior como *Historia Crítica* (Colombia), *Abra* (Costa Rica), *Letras Verdes* (Ecuador) y *HALAC* (Brasil).